

Un Estudio De Génesis Lección 10

por Douglas L. Crook

Capítulo 6

Génesis 6:1-8

1 Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,

2 que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.

3 Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.

4 Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

5 Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

6 Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

7 Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la

tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

8 Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.

Este pasaje es uno de los pasajes más difíciles de interpretar en la Biblia y hay muchas interpretaciones diferentes de esto por parte de muchos eruditos y estudiantes de la Biblia. Le daré mi convicción sobre el pasaje después de un estudio de la Biblia sabiendo que probablemente no satisfará la curiosidad de todos ni contestará las preguntas de todos. También entiendo que hay lugar para la tolerancia de la convicción de otros sobre este tema a menos que no contradiga directamente las escrituras o niegue la exactitud y la inspiración divina de la Biblia.

Para entender este pasaje necesitamos recordar que la raza humana se había dividido en dos campos separados, Caín y sus descendientes habían sido exiliados del resto de los descendientes de Adán. Comenzaron a ser cada vez más autosuficientes ya que rechazaron abiertamente a Dios y sus caminos.

En contraste con los descendientes de Caín, los descendientes de Set, o al menos muchos de ellos, comenzaron a invocar el nombre del Señor y a adorar a Jehová.

Génesis 4:26

26 Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

Los hijos de Dios

Para entender este pasaje, también debemos

saber quiénes están siendo descritos como los hijos de Dios. Algunos han pensado que es una referencia a los ángeles. Es cierto que este título se le da a ángeles en el libro de Job.

Job 38:4-7

4 ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?

Házmelo saber, si tienes inteligencia.

5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?

¿O quién extendió sobre ella cordel?

6 ¿Sobre qué están fundadas sus bases?

¿O quién puso su piedra angular,

7 Cuando alababan todas las estrellas del alba,

Y se regocijaban todos los hijos de Dios?

Pero Jesús enseñó que los ángeles no se casan ni se reproducen. Son seres creados y en ninguna parte de la Biblia se dice que poseen el poder de procrear como posee el hombre.

Mateo 22:30

30 Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.

Lucas 20:35-36

35 mas los que fueron tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

36 Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

Lucas 24:36-39

36 Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a

vosotros.

37 Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu.

38 Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?

39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

Además, los que enseñan que estos son ángeles, dicen que fueron ángeles caídos y rebeldes. Los ángeles a los que se les da el título de hijos de Dios, son ángeles fieles, no caídos.

Además de esta evidencia que prueba que “los hijos de Dios” en Génesis 6 no son ángeles, tenemos el contexto claro del pasaje que dirige la ira de Dios, no a los ángeles caídos y rebeldes, sino al hombre.

Génesis 6:5-7

5 Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

6 Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

7 Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

Dios no dijo que se arrepintió de haber hecho ángeles.

Hombres se describen como hijos de Dios

En el Nuevo Testamento leemos que Dios llama a hombres hijos de Dios.

Romanos 8:14

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Mateo 5:9

9 Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Los hijos de Dios en Génesis 6 son los descendientes de Set que habían comenzado a ser guiados por el Espíritu de Dios a la adoración y obediencia a Jehová. Eso no significa que todos los descendientes de Set fueran hombres y mujeres piadosos, pero ciertamente algunos de los descendientes de Set eran piadosos mientras todos los descendientes de Caín fueran malvados.

Llegó un momento en que estos seguidores y adoradores de Dios comenzaron a comprometerse y mezclarse con los descendientes impíos de Caín y a casarse con sus mujeres (las hijas del hombre). El resultado fue una aceleración de decadencia espiritual y moral de la raza humana a medida que se alejaban más y más de su Creador y Sus caminos hasta que incluso los descendientes de Set, todos menos Noé y su familia, dejaron de servir, honrar y reconocer a Dios como su Creador. Al fin y al cabo, de todo los descendientes de Set solo Noé y su familia permanecieron fieles en adorar a Jehová.

Los gigantes

Génesis 6:4

4 Había gigantes (nefil) en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

La palabra hebrea traducida “gigantes” es “nefil.” Nefil quiere decir “uno que es patán, violento o tirano.” Habla de hombres que llegaron a ser violentos tiranos, abusando y reinando sobre los demás. No quiere decir necesariamente que fueron hombres de estatura grande aunque es posible que también fueron literalmente gigantes.

Estos gigantes no fueron necesariamente el subproducto genético de la mezcla de las dos divisiones de la raza de Adán, sino el resultado de las consecuencias espirituales y morales del compromiso de los piadosos con los impíos.

Los nefil también existieron después del diluvio y, por lo tanto, no pueden referirse a una descendencia de ángeles caídos y mujeres humanas, sino a un pueblo que se había alejado tanto de su Creador que el juicio de Dios sobre ellos era inevitable.

Números 13:33

33 También vimos allí gigantes, (nefil) hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.

Note que los gigantes o nefil son los descendientes de Anac, no de los ángeles. En este caso parece que fueron hombres violentos y de estatura grande.

Génesis 6:3

3 Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.

Lo más probable es que los ciento veinte años refieren al tiempo hasta el diluvio que Dios iba a

mandar para juzgar a la raza humana por su pecado.

Una vez más vemos que no ha cambiado mucho desde el principio. Una de las armas más destructivas del enemigo contra el pueblo de Dios es la tentación de conformarse al ser atraído por el mundo y sus caminos.

1 Juan 2:15-17

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

2 Corintios 6:14-18

14 No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

16 ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:

Habitaré y andaré entre ellos,

Y seré su Dios,

Y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual,

Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor,

Y no toquéis lo inmundo;

*Y yo os recibiré,
18 Y seré para vosotros por Padre,
Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor
Todopoderoso.*

Examinemos constantemente nuestros corazones y mentes para asegurarnos de que no estamos comprometiendo la voluntad y los caminos de Dios para seguir los caminos del mundo.

Viene otro juicio sobre el mundo y la iglesia apóstata. La Tribulación y el Lago de Fuego son reales y están por llegar. Que el Señor nos ayude a proclamar el mensaje de la gracia de Dios que nos salva, nos transforma, nos separa y nos capacita para caminar con Dios ahora en esta vida y en la eternidad.

Noé halló gracia ante los ojos de Jehová

Es importante que no cometamos el error de pensar que Noé era moral o espiritualmente superior al resto de la raza humana y por lo tanto Dios le mostró favor y lo perdonó a él y a su familia. La naturaleza de Noé era tan caída y corrupta como la del resto de los descendientes de Adán, como veremos más adelante en el relato de la vida de Noé, donde se avergonzó de sí mismo en una ebriedad.

La gracia de Dios nunca ha sido y nunca será otorgada por buen comportamiento. Siempre ha sido y siempre será el resultado de la fe que luego produce un comportamiento piadoso.

Hebreos 11:7

7 Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la

justicia que viene por la fe.

Sigue siendo el mismo hoy. No ganamos la gracia de Dios a través del buen comportamiento. Recibimos la gracia de Dios cuando nos humillamos y creemos Su palabra. Con la gracia viene la capacidad de agradar al Señor con nuestras elecciones y conducta diarias.

Tito 2:11-15

11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres,

12 enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,

13 aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

14 quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

15 Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Efesios 2:8-10

8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

9 no por obras, para que nadie se gloríe.

10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Noé halló gracia ante los ojos de Dios al creer en la palabra de Dios. Podemos hacer lo mismo hoy. Primero hallamos gracia para la salvación, luego para la victoria diaria mientras esperamos la venida del

Señor, sabiendo que Él nos ha librado de la ira venidera.

1 Tesalonicenses 1:9-10

9 porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,

10 y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

Jehová se arrepintió

Génesis 6:5-6

5 Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

6 Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

Sabemos que Dios no cambia de opinión y que nada lo toma por sorpresa.

1 Samuel 15:29

29 Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.

Una y otra vez en el Nuevo Testamento se dice que el plan de la redención se formó antes de que comenzara el mundo. Dios sabía que Adán pecaría y que la raza humana se deterioraría a su vil condición en los días de Noé.

El arrepentimiento de Dios describe una mezcla de ira y tristeza divina. La justicia de Dios demandaba juicio sobre Su creación rebelde. Su amor por el hombre lo entristeció porque el hombre

se negó a vivir de tal manera que Dios pudiera bendecirlo.

Ezequiel 18:30-32

30 Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor. Convertíos, (arrepíentanse) y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina.

31 Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?

32 Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, (arrepíentanse) pues, y viviréis.

Dios le ha dado al hombre la habilidad de escoger de vivir según Su voluntad o no. Dios ha puesto dos caminos delante del hombre: el camino de fe y el camino de incredulidad. El hombre tiene que escoger uno. Tiene que escoger o la fe en Jesús como su Salvador que resulta en la bendición de Dios o la incredulidad y rechazamiento de Jesús como el Hijo de Dios que resulta en el juicio de Dios. Dios no cambia estos dos caminos y sus resultados. El hombre es el que necesita arrepentirse de su incredulidad y escoger la fe en Jesús.

En el tiempo de Noé Dios se arrepintió solo en el sentido de que antes del diluvio Dios había bendecido a los hombres especialmente por causa de los descendientes de Set, pero por la elección de la raza humana de rechazar a su Creador y Sus caminos, Dios tuvo que cambiar su manera de tratar con la raza humana y tuvo que derramar su juicio sobre el

hombre.

La limpieza de la tierra y la destrucción de la raza humana, salvo ocho almas, era una parte necesaria del plan de Dios para producir una nueva raza de hombres que conocerían a Dios a través de la fe en la provisión de la gracia de Dios que daría a Su Hijo para morir por sus pecados. La destrucción de los hombres por su maldad lo entristeció a Dios, pero no lo tomó por sorpresa. Mostró gracia a Noé para ilustrar que la redención del hombre es solo por la gracia de Dios.